

Celebración de año nuevo

CANTO :

Tu Palabra vigorosa
irrumpió en nuestro mundo
profetas testificaron
su sentido más profundo.
Su mensaje proclamaron,
mas los hombres no entendieron
los oídos se taparon
y sordos permanecieron.



**PALABRA, PALABRA DE DIOS
A QUIÉN BUSCAS, A QUIÉN LLAMAS, DÍNOSLO.**

Unos hombres ateridos por el frío de la espera
acogieron la Palabra, la Palabra verdadera.
María, la madre fiel, y José fueron los primeros
que en su pobre y humilde casa, la Palabra acogieron.

PALABRA, PALABRA DE DIOS...

El Señor nos bendiga...

El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz. (Núm 6, 22)

Al comenzar el año, hacemos nuestra una bendición antigua. Apelamos a Dios cuya Palabra es siempre buena y siempre eficaz. Por eso, **que Dios te bendiga**. Es lo mejor que podemos desearnos unos a otros.

Dios siempre bendice, al empezar el año, al comenzar el día, pero a nosotras nos es necesario pedirlo y que nos hagamos conscientes de esta realidad.

Que Dios te bendiga. Él tiene una palabra buena para ti, una palabra nueva, única, creada en exclusiva para ti.

“Le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe” (Ap 2, 17)

Le pusieron por nombre Jesús...

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción. (Lc 2,16)

Nunca un nombre estuvo mejor escogido. Fue un nombre escogido por el cielo porque expresaba la misión salvadora que el Niño iba a realizar.

Todo en Él era salvación: cuando era ofrecido en el templo, cuando obedecía a sus padres, cuando trabajaba en Nazaret, cuando anunciaba la Buena Noticia, cuando tocaba o se dejaba tocar por los enfermos, y en su Pasión, Muerte y Resurrección... Siempre era un Salvador.

Santa María, Madre de Dios

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. (Ga 4, 4-5)

El primer día del año está dedicado a María, en el misterio de su maternidad divina. Si ella es la madre de Dios, la que hizo posible la humanización de Dios y el nacimiento de Dios entre nosotros, tiene mucho que ver también con nuestra salvación. No es un mero canal de la gracia, sino una imprescindible colaboradora. Siempre que se anuncia la salvación de la humanidad *aparece la mujer y su descendencia, la Virgen que dará a luz, la mujer vestida de sol y embarazada de Dios.*

A LA VIRGEN DEL MAGNÍFICAT

Oh María, virgen que peregrinas en la fe,
contemplamos tu pobreza y queremos vivirla;
contemplamos tu obediencia y queremos realizarla;
pensamos en tu contemplación y queremos recibirla
como don del Espíritu Santo.

Señora y Madre nuestra,
haz que nos acostumbremos a ver siempre
en nuestra vida el rostro bondadoso del Padre.
Que cada acontecimiento sea una manifestación
de un Padre que cuida de nosotros
que nos alimenta más que a los pájaros del cielo,



que nos viste con más hermosura
que a los lirios del campo.
Un Padre que no permite que suceda nada
en nuestra vida que no sea por amor.

María, Virgen fiel, Virgen de la fe y de la fidelidad,
ayúdanos a vivir así, en la fe que es confianza,
abandono filial en las manos del Padre.
En la fe que es entrega, fidelidad,
que es decir como dijiste tú:
“Yo soy la servidora del Señor,
que se haga en mí según tu Palabra”.
María, ayúdanos a vivir alegres en la fidelidad. Amén.

Cardenal Pironio.

PLEGARIAS

Al empezar el año, pedimos Padre tu bendición:

- Bendice, Padre, a nuestro mundo, al que tanto amas, por el que entregaste a tu Hijo, Jesucristo que es todo bendición
- Bendice, Padre, con la paz a los pueblos enfrentados por la guerra y a todos los que viven separados.
- Bendice, Padre, a tu Iglesia para que llena del Espíritu de Jesús, continúe en el mundo la maternidad de María y sea instrumento de pacificación, comunión y bendición.
- Bendice, Padre, a todos los que trabajan por el desarrollo, la solidaridad y la paz, para que sean fermento de un mundo nuevo, inspirado en el Espíritu de Jesús.
- Bendice, Padre, a todos los que sufren, a los que no tienen paz ni libertad, para que a todos llegue la salvación que necesitan.



Oración:

Venga tu paz, Señor, sobre nuestros corazones.
Haznos pacíficas y pacificadoras. Y que sobre el
mundo entero se derrame el don de la paz para todos.